

XXI EXALTACIÓN A LA SAETA DE HUELVA

Iglesia de Santa María de la Esperanza

Salutación

Quisiera agradecer a mi Hdad. de Miércoles Santo el haber pensado en mi persona para éste cometido que afronto con la mayor de las ilusiones y con la bendita esperanza de ser entendido por todos, Gracias a los patrocinadores del evento, por que con ello hacéis de verdad grande a nuestra tierra, y gracias Jero, por tus palabras, que son fruto del cariño y la amistad que nos une. Ojala que pronto cambien las tornas y sea yo quien te presente en un atril, por que son muchas y buenas las cosas que tú tienes que decir. Un abrazo y gracias hermano.

Tan sólo me avala mi disposición a ésta Hermandad y a mis hermanos de San Francisco para que yo pueda estar aquí en esta noche. No me antecede bagaje alguno en el maravilloso arte de la saeta, ni tan siquiera el menor de los conocimientos a cerca de la técnica, por tanto mi presencia aquí únicamente es debida a un sentimiento cofrade que va conmigo y es precisamente ese Amor a Dios y su Bendita Madre el motivo por el que entiendo la saeta como oración y como tal, me uno y me estremezco al escucharlas por cualquiera de nuestras calles. Ese aval con el que me presento ante ustedes es el que presento ante el Santísimo Cristo de la Expiración, para devengar su venia y con ella y con vuestra benevolencia, comienza mi exaltación.

PRIMERA INTERVENCIÓN:

Y se hizo el silencio... tan sólo el eco de un toque de llamador inundó una calle que palmo a palmo, suspiro a suspiro, esperaba este momento sabedora de que una vez más se obraría el milagro, Si, ese milagro que sólo en esta tierra saben realizar aquellos que rezan a golpes de “quejíos” y gargantas rotas a nuestros Cristos y nuestras Vírgenes... tan sólo el leve roce del cairel con el varal entretenían el momento.... A pesar de la multitud que acompañaba a la Madre de Dios, se podía adivinar el sonido del chisporroteo de la cera que lenta y orgullosamente agonizaba envuelta en luz para María... todo era quietud en el mar de corazones de su calle... era lo esperado... era lo soñado... lo anhelado... lo buscado... miradas fijas en la Reina de nuestras vidas y en aquel balcón viejo y pinturero que hoy se mostraba diferente a lo cotidiano... y entonces, como salida de la misma Gloria rompió una voz ese momento y entonces, sólo entonces vimos pasar nuestra vida al lado de Ella en un instante, entonces, sólo entonces, fuimos capaces de buscar y entender su dolor de Madre, entonces sólo entonces se aceleraron una vez más nuestros pulsos... y entonces sonó por que siempre sonaba en ese instante, en esa calle, a esa Virgen, en ese silencio, con esa gente, en ese balcón fiel a su cita, la saeta para Ella.

Yo creo, y mi corazón me dice que no tema a equivocarme, que la saeta nació para rezarle a la Esperanza. Creo firmemente que cuando se le canta a la Esperanza la saeta es un quejío de amor que traspasa el alma, convencido estoy de que el sonar del “Mare mía” es un grito en la noche que por Ella clama... podría asegurar que cada saeta que irrumpe en el silencio, es un Avemaría que llega hasta la Gloria en un destello.

Quizás me pueda lo que te quiero, quizás me ciegue tu celestial belleza, quizás por que arribé a tu puerto en momentos de zozobra, quizás por esas 75 veces que Huelva te entregó su alma, quizás Madre Mía por que no me atrevo a mirarte sin que todo mi ser vibre ante tu belleza... y así una y otra vez a lo largo de mi vida. Siempre se repetirá la misma escena... ese balcón bendecido por tantas y tantas oraciones hechas saetas...

(SAETA)

SEGUNDA INTERVENCIÓN

Y allí extasiado por el momento, el regio y sutil momento del cantar esa saeta, pude contemplar las lágrimas de la Esperanza y através de ellas, bendito crisol de pena, toda la pasión y muerte de su hijo y Redentor nuestro, Jesús de la Expiración.

En la primera de las lágrimas de la Madre Dolorosa de San Francisco pude advertir el sufrimiento de una hermandad que vagaba sola en busca del rumbo correcto que la arribaría a buen puerto, allá por la Plaza Niña.

Y sentí como vagaba errante ese Cristo que morir no quiere para dejar siempre ese poso de Esperanza entre nosotros. Por un momento imaginé esa devotísima talla en manos, benditas manos, de aquel que te pensó y ¿Sabría él cuántos Padrenuestros repararían en esa celestial figura?, ¿imaginaría ese moldeador de madera y devociones hasta donde habrían de quererlo sus hermanos?, ¿pensaría ese hombre, sin duda tocado por la mano de Dios mismo, el reguero de amor que sus manos esculpían?....

Y allí te busqué Jesús Sacramentado en tu bendita Expiración, y en ese Gólgota itinerante de tus Miércoles Santos me encontré con tu mirada desgarradora.

Y te imaginé, Padre mío, en el momento de entregar tu cuerpo casi inerte a los hombres. Me evocaste un sentimiento de dolor al contemplar tu lucha enfurecida contra tu triste destino... era de noche y tus candelabros iluminaban en soledad el momento... escucha pueblo cristiano el rezo de una saeta que tersa el manto negro de la luz oscura entre los tiempos, y que sacan de la quietud y el sobrecogimiento a mi alma...

Busco tus ojos Dios mío
En la oscuridad callada
Más no encuentro tu mirada
Y encuentro un escalofrío

Busco tu perdón, Santo Cordero
Siervo bendito del Padre
Y es mi alma la que suspirando se abre
Envuelta en oraciones y te quiero

Voy buscando el alivio de tu pena
Conocedor de que fue mi gran pecado
El dejarte ir abandonado
Penando en injustísima condena

Y hasta la luna de éste Gólgota está inquieta
 En esa noche que por Cristo fue vencida
 Por que salió de una garganta embravecida
 El rezo y el clamor de una saeta.

(SAETA)

TERCERA INTERVENCIÓN

También vi una lágrima que alargada en su caída me quiso evocar el largo transcurrir de la Señora, Vida, Dulzura y Esperanza nuestra, entre nosotros. Discurrir que será eterno. Que trasciende al final de nuestra vidas, que es más que un alfa y omega... que no termina y no terminará por los siglos de los siglos...

Y es que la devoción a la Santísima Virgen de la Esperanza es algo que va intrínseco con la ciudad... va con Ella, vive con Ella... lo sabe, la espera, se engalana, la presiente... intuye el momento cada primavera para en otro mágico encuentro volver a ver su rostro de Madre Buena. Así te quiere Huelva, así te ama profundamente desde que viniste a reinar en ésta tierra ávida de Esperanza. En éste puerto se ancló para siempre tu mirada misericordiosa y miel y ya para siempre quedaste en su corazón.

Esa lágrima tuya, la que se alarga a través de tu carita de porcelana, no la ve éste exaltador que hoy proclama tu grandeza como una muestra de dolor. Esa cristalina y bendita lágrima, Señora, es de emoción eterna, es producto del amor recibido... no, me resisto a ver esa lágrima como dolorosa, esa no, por que muestra todo lo que te queremos...

Por eso cada Miércoles Santo salgo a tu encuentro ávido de amor para tenerte. Te espero en cualquier esquina, busco la estrechez de las calles para sentirte cerca, mis ojos buscan un mágico encuentro con los tuyos... abro mi corazón a los sonidos que anuncian tu llegada, puedo oler la fragancia del incienso, pureza que te antecede, saboreo la fragancia de las flores que adornan ese paso primor de marinería y mis manos fugazmente lo acaricia para sentirme más cerca de ti... mis cinco sentidos posados en Ti Madre Bendita y sin embargo no me siento capaz de aliviar tu pena. No quiero llanto Señora, quiero Esperanza, busco Esperanza, ansío Esperanza... ¡¡¡ dame Esperanza Madre Buena!!!

Quise rezarte Señora
 Y salió un Avemaría
 Por ser de mi vida Aurora
 La más bella Letanía

Después te recé una Salve
 Vida, Esperanza, Dulzura
 Que quitas mis amarguras
 Cuando me acerco a mirarte

Y es que al mirarte Señora
 Mi vida te entregaría
 Tómalala Tú Madre mía
 Cuando dispongas la hora

Pues quisiera yo aliviarte
 Esa dolorosa pena
 Que tu corazón cercena
 Y no sé ni como hablarte

Como pudiera quitarte
 Ese puñal que te aprieta
 Te cantaré mi saeta
 Que otra cosa puedo darte!!! (SAETA)

CUARTA INTERVENCIÓN

¿Esperanza me pides?... ¿Esperanza en este momento en que la carne de mi carne ha de entregar su cuerpo al Padre?... ¿Esperanza ahora, en este eterno instante? ... quizás en mi imaginación fue esa la respuesta recibida. Quizás María de la Esperanza en su Mayor Dolor al pie de la Cruz que nos redime, me evocó ésta reflexión al contemplar la escena a través de esa lágrima que brota en su mejilla izquierda, esa que está a punto de empapar tan angelical rostro, esa que nace fuerte y desesperada... esa que me causa escalofrío.

Mira y no quiere mirar. Contempla la escena con valentía, con el arrojo de una madre que desesperada ve fluir en su hijo los estertores de una muerte muy cercana. No le consuela el discípulo amado ni María de Magdala quien discretamente arrodillada permanece fiel a su Señor hasta el final. Tinieblas rodean el tétrico momento, redoblar de tambores que anuncian un final que se presiente y que es sentido en esta tierra setenta y cinco veces al mirarte y que lo será si tu así lo quieres Señor, setenta y cinco veces setenta y cinco...

Deseosa la intuyo de que lleguen los Santos Varones para poder albergarlo en su regazo, cubrirlo con su manto, acariciarlo y besar una a una cada herida y cada llaga que lo lacera aunque sea en su cuerpo inerte. Quiere que acabe este trágico martirio y sin embargo sabe que el final no ha de tener remisión posible.

Y yo le pido Esperanza... Señor de la Expiración... ¡cuanta grandeza la tuya!... y Esperanza hayo... por que Ella, a pesar de su Dolor, el más grande de los Dolores, sabe y espera su Resurrección... sabe que tras la muerte llegarán los gozos... espera que se cumpla lo que está escrito, sabe que su hijo vino a redimirnos del pecado y espera... espera... espera...

En tu Cruz buscas la muerte
 En Dolor desesperado
 Redentor de mis pecados
 Si es que me duele hasta verte

María que está rota por amor
Quebrada ante el pavor que la acompaña
Su hijo, el redentor de sus entrañas
Expira... Reina del Mayor Dolor

Una oración hecha cante
Cuando la agonía se aprieta
Y el sonar de una saeta
Va eternizando el instante

Que ese cante, esa oración
Ese rezar es saeta
Salida del corazón

Que no busques más razón
No tiene razonamiento
Tan sólo es un sentimiento
Que sale del corazón
Para aliviar su lamento

(SAETA)

QUINTA INTERVENCION

Huelva ahí tienes a tu Madre... así sintió que le decía el Santísimo Cristo de la Expiración... Y Huelva la hizo suya... No dudó en acogerla, en tenerla como su faro y Guía, en agarrarse con fuerza a ese ancla de Salvación cuando la tempestad aprieta... y no tardó en empezar a quererla...

Y mi Cristo, el que siempre mira al cielo en busca del Padre, ése del último aliento, el que a punto está de dejarnos sin su luz, esa luz que nos guía por tres eternas jornadas de tinieblas, aún en supremo esfuerzo, es capaz de regalarnos el mejor de los presentes y llenar nuestras vidas de Esperanza.

Señor mío Jesucristo, que quisiste para nosotros el mejor de los regalos, déjame Señor decirte lo que te quiero, soñar contigo en un eterno Miércoles Santo de fervores, en un anochecer glorioso entre saetas, en el caminar pausado que acrecienta aún más tu agonía... deja Cristo mío que mi cuerpo estremecido al contemplarte entre luces tenues alumbrado, tiemble de escalofrío... y gracias Señor... mil gracias por que en esfuerzo supremo, en ese último esfuerzo supiste en el más grande acto de generosidad, entregarnos para siempre a la Luz de nuestras vidas. Cristo mío de la Expiración... cuando marchar por las calles de nuestra tierra te veo, me evocas esa frase clavada en el corazón de todos los choqueros: "Huelva, ahí tienes a Tu Madre".

Que mi Cristo en su Agonía
Quiso a su Madre entregarte
Y no temas tierra mía
Que Ella vela día a día
Para en la senda guiarte

Que Esperanza es su camino
Sin Ti vivir no podría
Su Fe, su Amor, su Alegría
Mil razones y un destino
De la mano de María

Que Jesús nos quiere tanto
Que en su Santa Expiración
En última bendición
A pesar de su quebranto
La Esperanza te entregó
Quiérela tú Huelva mía
Sigue queriéndola tanto
Que hasta en el más triste llanto
La Esperanza de María
Te cubrirá con su manto

Saetas, cantes “pa” Ella
La Gloriosa Marinera
Reina de tu Vida entera
La más Huelvana y Choquera
Esperanza Marinera
Brillante como una Estrella!!!

SEXTA INTERVENCIÓN

Y ahora que mi cometido llega a su fin, ahora que toca guardar éste momento a un lugar privilegiado en mi corazón, ahora que siento que agonizan mis palabras y que será hasta cuando Tú dispongas cuando yo vuelva a sentir tu maternal presencia, ahora, Reina de San Francisco y de mi vida entera, deja que éstas mis últimas palabras se conviertan en oración. Deja Madre Mía, que te rece mi Salve, Salve que pongo en tus manos humildemente para que Tú la acojas en tu bendito manto, y Salve que no es otra cosa que la oración que a diario rezo a María. María que es el centro de mi vida... Rocío, Cinta, Amargura y Esperanza... María... La Madre de Dios y Madre nuestra.

Por eso, al enfrentarme ahora a ésta última oración, he querido fundir en devotísimo crisol todas aquellas Salves que salen de mi boca a diario y que humilde y torpemente quieren ser un reflejo de lo que la quiero.

Sólo me queda agradecer vuestra presencia y exhortaros a que busquéis la mirada de la Madre, que es nuestra Salvación en las tempestades de la vida, que sea nuestra Esperanza siempre, y rezarle una vez más agradecido por ser Ella la Reina de mis días.

Da igual como le rezas, si es Oración, verso o saeta... Ella siempre agradece tus rezos por que necesita verte, sentirte y velar por Ti. Gracias a vosotros Saeteros de Cristo y de María, Gracias Jeromo, gracias Ana, gracias Esperanza, os emplazo a que sigáis rezando

a Cristo y a María y nos vemos en cualquier esquina, en cualquier rincón o en ese mágico balcón que hoy fabricaron mis sueños...

Ahora sí dejo mi oración postrada a sus plantas....

Dios te Salve, Madre mía
Esperanza Marinera
Mi faro, mi luz, mi guía
Consuelo del que te espera

Reina, Madre y Soberana
De Misericordia plena
Estrella de la mañana
Dios te Salve luna Llena

Si vemos que no hay salida
Guía nuestra Salvación
Del Pecado de ésta vida
Esperanza sálvanos

Salve Madre Inmaculada
En tierra de mis amores
Que eres su todo y su nada
Llénanos de tus favores

Eres la Fe verdadera
Que mi amor no quede en balde
Esperanza Marinera
Mi Esperanza Marinera
Dios te Salve, Dios Te Salve!!!

(SAETA)

Huelva, 18 de Marzo de 2014
Fernando de la Torre Suárez